

LA ESTACA

Precios de suscripción

Un mes, 0,25 pesetas; trimestre, 0,75 id.; un año, 2,50 pesetas.
En provincias igual precio.
Anuncios á precios convencionales

Palo al burro blanco,
Palo al burro negro.

Palo á todo burro
Que no ande derecho.

Oficinas: Ahaides, número 9, 2.^o
Horas de 10 á 12 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde
NÚMERO SUELTO, 5 céntos.
No se devuelven los originales

Advertencia

Avisamos á nuestros correspondientes, que el precio de LA ESTACA es de setenta y cinco céntimos los 25 ejemplares, y con arreglo á él harán sus liquidaciones.

Los estudiantes

¡Salud, juventud generosa y florida, que desde hoy hasta fin de curso poblarás los claustros y las aulas de las Universidades españolas!

¡Salud, aprendices de sabios y maestros, de médicos y químicos, de filósofos, juristas y pensadores!

¡Salud, jóvenes y adolescentes, que desde hoy vais á dedicaros á descubrir los secretos de las artes y las ciencias!

¡Salud, estudiantes españoles!

LA ESTACA os saluda con cariño y os da la bienvenida.

Los trenes llegan á Madrid atestados de estudiantes; las diligencias ruedan por las carreteras llevando á las capitales de provincias alegres y bulliciosos estudiantes; en lomos de caballos y de mulas salen muchos estudiantes de sus aldeas, llevando en las mejillas los besos de las madres amorosas...

Ya adquieren más color las poblaciones, ya se ve más gente moza en las calles, ya en las casas de huéspedes preparan á toda prisa alojamientos.

—Eh, patrona, necesitamos una habitación para los tres; ¿cuánto cuesta?

—Eh, patrona, yo quiero un cuarto bueno, con balcón á la calle; ¿hay vecinas guapas?

—Oiga usted, señora, yo me contento con cualquier cosa; lo esencial es la butaca.

Y en estos momentos no se oyen más ruidos en las casas de huéspedes de Madrid que los que producen los batíos al ser arrastrados, y los martillos al golpear clavando perchas en las paredes.

¡Qué felices son los estudiantes!

¡Cuántas gracias tienen que dar á la Providencia que les permite ser estudiantes!

Esa juventud hermana vuestra que puebla los talleres y las fábricas; esa juventud hermana vuestra que muere en Cuba y Filipinas guerreando por el pabellón de España; esa juventud hermana vuestra que inclinada sobre la tierra abre surcos y zanjas, también quisiera estudiar, también quisiera conocer los secretos de las artes y las ciencias.

No puede, porque es hija de padres pobres, muy pobres.

Vosotros, más felices en esta tierra miserable, tenéis padres que os pueden costear una carrera; algunos de vosotros tenéis padres que hacen inmensos sacrificios para llevaros á las Universidades, que economizan hasta de su comida para que vosotros comáis sin trabajar, y estudiéis y os hagáis hombres. ¿Lo haréis así? Estudiaréis, verdad? Comprenderéis que si no estudiaréis robaríais á vuestros padres y á vuestras hermanas que se quedan en las aldeas.

Estudiad, jóvenes logareños, estudiad; abrid camino y haceros hombres, pero hombres generosos, hombres con ideales, hombres cristianos.

Vosotros los que vais á empezar el estudio de las leyes, examinad minuciosamente el origen de la Justicia y del Derecho; pasad noches y noches meditando en el concepto de esas dos palabras, y cuando descendáis á estudiar las leyes positivas que nos rigen, veréis que son injustas en todos sus artículos y que hay necesidad de romperlas y rasgarlas y hacer otras nuevas inspiradas en la fraternidad humana y en la doctrina de Cristo.

Vosotros, los que vais á iniciaros en la Filosofía del Derecho, ya sé que estudiaréis á Kant y todos sus secuaces; pero estudiad también á Costa Rosseti y Taparelli, y comparad doctrinas con doctrinas; vosotros, los que vais á estudiar Economía política, decid á vuestros maestros que al finalizar el siglo XIX no se explican teorías burguesas y anticristianas, porque más lógicas que esas teorías, son las teorías de Carlos Marx que tanto daño hacen, y sólo se pueden oponer á ellas para destruir las verdaderas del vizconde Albán de Villanueva.

Decid, estudiantes madrileños, á vuestro estereotipo de Economía, D. Melchor Salvá, que no acudís á su cátedra para aprender ochenta definiciones, sino para iniciaros en las leyes de la ciencia económica y en

EL
Ministerio
AZCÁRRAGA
Partido por el eje
Ha bajado á los profundos infiernos
EL DÍA 2 DE OCTUBRE DE 1897, Á LA UNA DE LA TARDE
(G. á D.)
LA ESTACA, al comunicar á sus lectores
esta nueva, les suplica que tengan en cuenta las
desgracias que ha ocasionado á la patria ese parti-
do antiespañol, y que lo maldigan á la hora de levan-
tarse y de acostarse, per sæcula sæculorum, Cos-Gayón.

los problemas oscuros del pauperismo y el proletariado, que vosotros habréis de resolver.

Y entrando en otro orden de ideas, vivid, estudiantes españoles, en apretado haz, constituyendo una sola familia. Que no haya entre vosotros clases; que las diferencias de fortuna de vuestros padres no trasciendan hasta vosotros, y sed más que compañeros y amigos: sed hermanos. Elegid un sitio de reunión para vosotros solos; fundad periódicos y comprended que sois una clase importantísima de la sociedad española.

Los periódicos diarios os tienen olvidados. Ninguno os ha saludado en este día de la apertura de Curso, y ellos que dedican sendas columnas á relatar la crisis y otros acontecimientos de menos resonancia, que publican larguísimo artículos reseñando las corridas de toros, prescinden de vosotros.

Haced más todavía: demandad de los poderes públicos el restablecimiento de los antiguos fueros universitarios, y, desechando el traje actual, volved al tradicional mantón y al legendario tricorneo, vestido característico de los gallardos estudiantes españoles, que así como los que se dedican al noble ejercicio de las armas hacen el vistoso uniforme de cadetes, los que se dedican al cultivo de las ciencias, debentur el empuñe, el tricorneo y la fizona.

El pan nuestro

LA ESTACA quiere hablar del pan nuestro de cada día.

«Por mucho pan nunca es mal año», dice el adagio castellano, y por mucho hablar del pan nunca se sepeca.

Jesucristo quiso que repitiéramos la petición del pan todos los días.

Y fijate bien, querido pueblo, que tomas LA ESTACA y la leen. Fijate en que Jesucristo no dijo, el pan de los panaderos, ni el pan de esos ricachos que se compran granos y ganan bárramamente. Dijo Jesucristo el pan nuestro.

Porque el pan debe ser de todos y para todos. To los debemos tener pan.

El derecho á la vida tiene su complemento en el derecho al pan.

Y qué hacen con el pan esos que nos lo ponen á 60 céntimos el kilogramo? ¿Qué hacen los que nos dan un miserable panecillo por diez céntimos de peseta?

Te diré lo que hacen...

Este año han cogido los pobres labradores muy poco trigo.

En unas partes se les apedregó la cosecha; en otras la sequía ha arruinado las plantas.

Y los labradores que otros años vendían trigo por esta temporada para pagar las contribuciones, este año no venden porque no tie-

nen ni para comer, ni para sembrar la tierra que han de segar el año que viene.

Pero aún cuando los labradores no lo tengan, hay trigo en España.

Lo tienen los acaparadores, los comerciantes en granos, y éstos lo venden en el mercado á 46 ó á 48 reales fanega.

Tomemos el precio eso, el de 48 reales fanega y ajustemos la cuenta de cómo debe salir el pan.

El peso ordinario de las fanegas de trigo es el de 96 libras. Pero en años malos y secos como éste, la granazón suele ser mejor y más grande el peso del trigo.

Damos que pese 96 libras.

Al molerías resultan pérdidas unas seis libras de espolvoreo, y de las 90 que quedan diez son de salvado y 80 de harina.

Y en los pueblos donde no se mezcla á la harina cal para que blanquee el pan y destruya la boca y el estómago de los que lo comen, sacan de una fanega de trigo 80 libras de pan. Algunos horneros sacan más todavía.

Si de advertir que esas libras son de 16 onzas y que por consiguiente equivalen á 87 kilogramos.

Supongamos, ahora querido pueblo, que el kilo se vende á 60 céntimos: ¿cómo sale la fanega?

Pues sale á 89 reales y dos perras gordas, ó sean 22 pesetas con 20 céntimos.

Y como la fanega de trigo cuesta 12 pesetas, echa la cuenta de la ganancia panaderil y acóbrate y hazte crutes y calveros en el pecho.

Quedan de utilidad al gremio de panaderos, repartidores y demás gentesal, diez pesetas en fanega.

Y el salvado de propina.

Llamamos ladrón al usurero que se lleva el 20 ó el 30 por 100 de interés.

Y lo es efectivamente.

Pues cómo llamaremos al que saca á un capital de 48 reales otros 40 por céntimos? ¿Cómo? Pero aun hay más.

El pan que va á casa de los pobres va siempre mal pesado.

A cada panecillo de 200 gramos le anulo falta una cantidad de peso que oscila entre 20 y 60 gramos.

—¿Y no hay repeso?—dirá el lector. ¿Y no hay tentados de alarde y delgados para decomisar los panecillos faltos ó imponer multas?

Ya saben los trabajadores que todo eso es música.

El forastero toma ordinariamente el pan al fiado y tiene que tomarlo como se lo dan sin pensar en repeso, y satisfaciendo pacientemente los robos que quieren hacerse...

Y en cuanto á lo otro... voy á contarte un cuento de lo otro.

Suponte que yo soy delegado ó teniente alcalde. Y suponte además—lo que no es ni sería imposible—que además de delegado ó de teniente alcalde, soy un bribón de siete suelas, ó que tengo algún bribón alrededor mío.

Pues yo, ó el bribón de mí alrededor pedimos ajustarnos con los panaderos y haceros

pagar el aviso que les demos de cuando en cuando para que estén preparados que habrá revisión de panecillos.

Y el día del aviso los panes los pesarán lo que marca la ley.

Yo no sé qué tendrá el agua cuando la bendicen ni qué tendrá el arte panaderil en estos tiempos.

Son tiempos muy malos estos para el comercio.

Tan malos, que todas las semanas se arruina un comerciante de buena fe.

Pero mientras los otros se arruinan, los dependientes del comercio panaderil madrileño se hacen ricos.

Y bueno es que se hagan, pero que no roben.

El robar á los grandes, á los opulentos, á los que á su vez han sido ladrones, el arruinarlos en el prestio de una joya que compran para su querida, podría dejarse pasar sin sillón...

Pero robar en el pan y quedarse á los pobres, clausa á los ciegos y no puede pasar sin ser condenado.

Y basta por hoy, lector. Otro día hablaremos de la carne y del carbón y de otras menudencias.

Que también ahí explotan al pueblo los tanantes. Con el carbón sobre todo, ahora que el invierno se acerca y el frío es echá encima, estamos dispuestos á armar un buen cisco.

Habría cisco, pues.

Ha entrado á formar parte de la redacción de LA ESTACA el modesto tipógrafo Manuel Moraga.

LA ESTACA se congratula y honra de contar entre sus redactores de levita á uno dignísimo, que viste la honrada blusa del obrero.

EL EXTRAORDINARIO de "La Estaca,"

Antesyer quiso lucir este popular semanario sus excepcionales condiciones periodísticas, que no están, como muchos creen, absorbidas por los diarios rotativos, y nada más que para probar esto se echó á la calle en calzoncillos, es decir, en papel blanco, publicándose un Suplemento que daba la hora... al ministerio Azcárraga.

La información de LA ESTACA fué toda una señora información, llevada al minuto, pudo decirse así, gracias á la habilidad de nuestros reparteres, que dejaron tamañitos á los más afamados de España y del extranjero.

Menolista, Martínez Soto, Fabra y cuantos se dedican por oficio á hmeasar lo que hacen nuestros políticos, desde el sábado último vistón de luto riguroso, y nada de extraño tendría que al fin se retiraron del servicio activo, dejando el campo á LA ESTACA.

Dos horas más tarde que nuestro extraordinario salieron los de El Globo, La Iberia y otros. Por cierto que algunos de los que vocaban vanían tarde y con desfia; es decir, inoportunos y muy reducidos.

Encima de estas lúces va la coqueta de defunción del gobierno conservador, que cayó como no podía menos de caer: de gaita y porrazo.

A sustituirlo ha venido, según expusimos en el Suplemento del sábado, el veterano don Práxedes Mateo Sagasta, y déalo ahora anunciamos, sin que por eso nos lo echemos de profetas, que se lucirá como el otro, dado caso que no lo haga peor, lo cual ya es bastante difícil.

Estacazos

Sabemos que El Liberal destila veneno contra LA ESTACA, porque no vende ejemplares los lunes, y como anda en administración en situación precaria, dichos días no hay dinero para todo.

Pues, Liberal, fastidiaros.

Todos los periódicos vienen estos días hablando de libertad, y LA ESTACA les pregunta: ¿Pero hay libertad, señores? Porque nosotros creamos que no tenemos más libertad que para morirnos de hambre ó para tirarnos por el viaducto de la calle de Segovia.

A no ser que esos periódicos llamen libertad á dejarnos oprimir y maltratar.

Hay libertad para los grandes.

Ellos tienen libertad para todo.

Pero los pobres no tenemos ninguna.

Que dijera LA ESTACA ahora lo que ha hecho Navarro Reverter en Hacienda, Castellano en Ultramar, Sánchez Toca en el Ayuntamiento, etc., etc., y aun cuando lo que dijéramos en letras de molde fué por todos conocido y sabido, nos encarcelarían para ponernos después en manos del verdugo.

¿Quién no sabe que Navarro Reverter tiene una gran fortuna?

¿Quién no sabe que fué un triste escribiente del marqués de Campo?

Y á quién no se le ocurre exlamar: ¡vaya una suertel!

A Gamazo le pasa lo mismo.

Era muy pobre, y hoy tiene varios millones. No ha sido más que abogado y político.

¿Lo que dan los pleitos!

¿Morat? ¿Qué era Morat?

Un nadie.

Hoy, échale usted guindas.

¿Lo que da la política!

¿Elduayen? Un triste ingeniero de caminos.

¿Hay? ¿Échale usted tñales!

¿Lo que da la ingeniería!

Y en cambio tñ, pueblo desgraciado, te mueres de hambre.

¿Dónde me dejáis á Bosch?

Pues lo dejamos en su casa; porque la historia de éste lo conocemos todos.

¿Qué tendrá la política que todos madran, que todos suben y echan barriga á su sombra. No lo sabemos.

Pero mejor oficio que el de ladrón, es el de político.

Porque al ladrón le persigue la justicia, y los políticos dicen que persigue la justicia.

Para que se vea la corrupción que reina por todas partes, no hay más que atender un momento á la extrañeza que causa este semanario.

¿Qué fin persigue LA ESTACA? se preguntan unos.

¿Qué buzo, LA ESTACA? se dicen otros.

¿A qué aspira LA ESTACA? exclaman aquellos.

De aquí que muchos crean que LA ESTACA ha salido á luz con el objeto determinado de venderse al mejor postor.

Y de los que tal piensan, haciéndose á sí propios poco ó ningún honor, se han dado ya varios ejemplares, que de manera más ó menos directa nos lo han dicho.

En un principio, y en atento B. L. M. nos dijeron que podían entrar en nuestros bolsillos algunos miles de reales al mes.

A quien nos vino con la embajada ésta, le mandamos á hacer gárgaras, como debía mandarse á otros embajadores más ó menos ingleses ó sajones.

Y nos quedamos tranquilos después de hacer tal hombrada, porque no queremos nada del fondo de... ocooridos.

Más tarde buscaban a LA ESTACA para patrocinar á ciertos y determinada clase que, según ellos, veíase oprimida.

Respondimos que nosotros, al fundar y sostener LA ESTACA, no nos habíamos propuesto un medio personal, ni coger ninguna monja, ni cochar coche á costa de nuestra dignidad ni de nuestra conciencia.

Que somos independientes, que la vergüenza nos sobra, y sin llamarnos valientes hemos de enseñar los dientes á todo aquel que mal obra.

Se nos ha dicho, y podemos probarlo, que andamos á casa de una subvención del Ayuntamiento de Madrid.

Y lo decimos así, claro, porque no nos duelen prendas.

Si quien tal expresión ha soltado, conoce á los que escribimos LA ESTACA, es un infame.

Si el autor de esa patraña injuriosa no nos conoce, es un canalla.

Y sean esto ó aquello, sepán para el adelante que aquí se da el descabello al enano y al gigante.

Porque en LA ESTACA se baila al compás que tocan.

Y como ahora tocan y retocan de un modo alarmante, á ese compás redoblado y atemorizador escribimos.

Si la cosa pública y la cosa privada fueran bien, seríamos los primeros en empuñar el laúd para entonar dulces cantos á la Arcadía en que viviríamos.

Más como no hay tales carneros, y si hay alguno, va dejando la lana entre zarzas, necesitamos soplar en el cornu inglés para que se nos oiga.

No se extrañe, pues, la gente, sea buena, sea mala, si disparamos con bala que al más bruto le amedrente. Si se desbordó el torrente y anegamos á la plaza con trajes propios de escena, que lo que allí es cosa buena, tiene aquí muy mala traza.

vizconde de Irujo en su última vizcondad de los anarquistas de los Cuatro Caminos.

LETRA N

Nobis: adj.—Martínez Campos. Nota: s. i.—El Liberal. Niquiñaque: Pablo Róizite.

LETRA O

Ojo: s. m.—El macho de la oja. Fr.: Ojo al Cristo que es de plata. Eso ha dicho á Navarro Reverter el Obispo de Mallorca. Abrir el ojo. Operación castelarina. Bajar los ojos. Lo que hace Moret cuando se miran de frente. Costar los ojos de la cara. Frase que explica lo que cuesta á España la guerra de Cuba y Filipinas. Poner los ojos en blanco. Lo que hicieron los tulaneses en Filipinas. Mal de ojo. Enfermedad que sufre actualmente el infante D. Emilio.

Ocasión: s. f.—Momento que se ofrece para robar. Fr.: De ocasión. Así quiere V. E. apropiarse los muebles para alhajar su casa. La ocasión la pintan calva. Expresión con que se indica que si Navarro Reverter no se aprovechó de la cartera para enriquecerse ahora, no lo conseguirá nunca. No perder la ocasión. Esto hace El Liberal para ganarse unas perras óir llevando tantísima trampa como tiene. Refran La ocasión hace al ladrón. Da á entender que no es prudente llevar al sillón presidencial del ayuntamiento á ciertas personas. Quien quita la ocasión quita el pecado. Aconseja que nunca deberán estar juntos Castelar y Moret.

Ocupacio: s. f.—Parte de la cabeza en donde LA ESTACA dará á V. E. si se extralimita.

Océano: s. m.—La barriga de Azcárraga. Ocho: s. m.—Valor excesivo de casi todos los políticos españoles.

Odorífero: adj.—Campillo. Omnipotente: adj.—Martínez Campos y Dios.

Opiparo: adj.—El banquete que están celebrando los políticos á costa del país. Oráculo: s. m.—Sagasta.

Oreja: s. f.—La que en la cuestión de Cuba han comido los paisanos de V. E. desde el primer momento. Fr.: Bajar las orejas. Esto hacen los conservadores... hasta cierto punto.—Calentar las orejas: Lo que ha hecho el señor Obispo de Mallorca con Navarro Reverter.—Mojar la oreja: Maceo lo hizo repetidas veces con Martínez Campos.—Taparse las orejas: LA ESTACA lo está haciendo á diario, para no oír tanta caca que le cuentan de los políticos.—Tirar de la oreja á Jorge: Operación que ejecutaba el conde de Xiquena allá en antaño.—Ver las orejas al lobo: Esto le ocurre á cierta persona que veranea en San Sebastián.

Oriente: s. m.—Dignidad masónica.—Fr.: Gran Oriente: Sagasta.

Orilla: s. f.—El remate de cualquier cosa, como los consumos, por ejemplo.—Rf.: Nadar, nadar y á la orilla á ahogar: Explica que Aguilera, por mucho que nada, no saldrá á flote.

DE LO QUE HAN DE MORIR

NUESTROS POLÍTICOS

- Sagasta: De repente. Azcárraga: De reventón por la barriga. Navarro Reverter: De miseria. Linares Rivas: De gota militar. Tejada Valdesera: Como las monjas. Tetaán: De un cáncer en la lengua. Cos-Gayón: De mal de pesuña. Costallano: De hambre canina. Beránger: En desafío. Ostellar: De fistulas malignas. Villaverde: De reblandecimiento. Moret: De un ataque de nervios. Gamazo: De colico miserere. Puigcerver: De moquillo. Silvela: De envidia. Romero Robledo: De tiña. Martínez Campos: De delirium tremens. Polavieja: De erotismo. Blanco: De bultos en la frente. Weyler: De indigestión. Salmerón: De hinchazón. Pi Margalí: De enfriamiento. Aguilera: De empuje científico. Labra: De nostalgia por la manigua. Vadillo: De tesis intelectual. Lema: De meningitis. Irujo: De enajenación... mental y delirio persecutorio. Cadorniga: De sarampión. Peña Ramiro: De muermo. Sánchez Toca: De tumores en la nariz. Reparaz: De arañado baratar. Canalejas: De un naufragio en Santolá.

EL CAOS

Nos hallamos en el mayor desorden. Aquí donde hay tanto legislador, tanto economista, tanto fiscal, tanto juez, tanto magistero, tanto general y tanto ejército, encargados de legislar, de hacer cumplir las leyes, y de defender la honra y la dignidad de la patria, se puede decir que hoy no tenemos una buena ley y que vivimos en equidad, sin justicia y hasta casi sin hora.

Se dice que tenemos grandes juristas y hombres ilustrados en los diferentes ramos del saber, y, sin embargo, en casi todas nuestras actuales leyes, confeccionadas por algunas de esas eminencias, existe una gran confusión y no pocos errores; y hay algunas que están en contradicción con otras, como ha declarado el presidente del Tribunal Supremo.

Además de que las leyes que tenemos son malas, las que hoy no se cumplen por los que tienen el deber de hacerlos, y esta es una de las principales causas de los males que hoy afligen á España.

Los ministros, ó la mayoría de ellos, abrogándose indebidamente facultades de legisladores, han derogado leyes por decretos y decretos por reales órdenes, y así se ha ido formando un conjunto de disposiciones, en las que siempre se encuentra algún precedente, lo mismo para conceder alguna gracia que para realizar cualquier despojo.

Muchos contribuyentes han sido despojados de lo suyo, en nombre de las leyes y de la justicia, y con frecuencia algunas personas se han visto amenazadas en sus vidas y haciendas por los errores judiciales y policíacos, como acaba de suceder con los honrados vecinos del inmediato pueblo de Tetaán de las Victorias; en cambio, aquellos que los hechos les acu-

saban de haber cometido grandes faltas, han salido por lo general, siempre bien. Efecto de todo esto se ha tomado tal horror á los Tribunales que hay quienes ni siquiera se atreven á pedir justicia por temor á ser sacrificados.

Todos los políticos han ofendido en la oposición hacer grandes reformas y economías el día que fueron poder, y así que llegaron á ser ministros han aumentado, en vez de disminuir los gastos de su departamento, y sólo se han ocupado de colocar á sus parientes y amigos y de favorecer alguna empresa, con perjuicio de los intereses del país, y por consiguiente, de aquellos que les han elegido.

Las cesantías, particularmente las de los ministros, son á todas luces injustas, porque lo mismo se conceden á los que han sido buenos, como á los que han sido malos; á los que han hecho algo en obsequio de los intereses generales, como á los que los han lastimado. Todos los que han sido ministros, cobran cesantías, y sin embargo, ellos son á no dudarlo los culpables de las actuales guerras de Cuba y Filipinas, de la pérdida de tantos miles de hombres como han perecido y perecen en una y otra isla, de que muchos padres hayan quedado sin sus hijos, y España sin la mayor parte de su juventud más florida, de los millones que se han gastado y se gasten, y, en una palabra, de nuestra ruina y desdén.

Los ministros de Hacienda no saben más que acudir á los empréstitos, y cuando no apelan á este medio, venden é empeñan lo que hay que vender ó empeñar, lo mismo que hacen los perdidos que recurren á los usureros y empeñistas.

En las ventas, lo mismo que en las subastas que se hacen de los bienes y servicios del Estado, sólo ganan los agiotistas, tal vez algunos ministros ú otros funcionarios de menor categoría.

Los derroches y los negocios han producido la huida del oro en España, la dificultad y carestía de los cambios con el extranjero y el elevado precio de las substancias. La ciencia nos dice: «todo abuso mata», y aquí los Gobiernos, las Diputaciones y los Municipios cometen toda clase de licencias y excesos.

Las clases parásitas viven de los abusos; en tanto las trabajadoras están sumidas en la miseria; el sudor de algunos millones de familias sólo sirve para hacer la fortuna de unos cuantos especuladores que los explotan, y los que han despojados y despojan á la nación, la insultan con sus títulos, su fausto y su opulencia.

A España son aplicables hoy las siguientes palabras de Mr. Lemennai:

«El débil oprimido, el justo mendigando su pan, el malvado enalzado á los honores y rebuscando riquezas, el inocente condenado por jueces injustos y sus hijos errantes y durmiendo á la intemperia.»

Nuestros mal llamados hombres de Estado, para poder disponer á su antojo del pueblo, lo han empobrecido y debilitado, realizando aquella máxima execrable de un político funesto, que dice: «Si queréis dominar á un pueblo embrocedadlo, cansadlo.»

Además han hecho y hacen todo lo posible por corromperlo, y de todo ello proviene la duda, la indiferencia y el escepticismo que hay, y el abandono que se advierte de las buenas ideas y de los sanos principios.

Cuando cualquiera ministro quiere hacer algún empréstito ó un negocio escandaloso, y ve que el pueblo trata de oponérsele, se le agusta con el fantasma de una conspiración tenobrosa, para llamarle la atención hacia otro punto lo mismo que las nodrizas asustan á los niños con el coco, y los que se atreven á combatirlo se exponen á ser encarcelados como perturbadores y enemigos del orden, cuando el perturbador y el enemigo del orden es precisamente él. De este modo, haciendo temblar á los miseros, es como unos cuantos hombres en cuadrillas que se titulan partido, consiguen hacer todo lo que quieren.

Y todavía hay quien dice que gozamos de gran libertad! ¡Qué sarcasmo! ¡Tenemos, por ventura, libertad para elegir los gobiernos y destituir á los que no cumplen bien! ¡Tenemos, sin exponernos, libertad para no pagar lo injusto!

Aquí no hay libertad más que para aplaudir todo lo malo que hacen los gobiernos; es decir, para mentir; puesto que al que dice la verdad se le llama mal patriota y hombre malo.

Un escritor entendía la verdad de muy distinto modo; refiriéndose al Padre Benito F. Jijó dijo: «Amó la verdad, y, de consiguiente, amó á su patria, porque Dios no nos dió una patria para envilecerla con la mentira.»

Y Cristo ha dicho: «Si creéis en mis palabras, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.»

Y las palabras que Cristo ha dicho son:

«Haced lo que todos puedan ver.» «Porque todo aquel que hace lo malo aborrece la luz para que sus obras no sean vistas.» «Mas el que obra verdad viene á la luz para que sus obras sean vistas.» «Mirad que nadie os engañe con palabras.» «Sed perfectos.» «Amaos los unos á los otros.» «No mates, no adulteres, no robes, no digas falso testimonio, ama á tu padre y á tu madre, ama á tu prójimo como á ti mismo.»

De los infiernos

Voy á hablar á los lectores de LA ESTACA de los infiernos! El tema es algo cálido, pero ya estamos en otoño y no augusto tanto los recuerdos de la tierra caliente.

Y el tema es de actualidad palpitante. Véase si no la excomunión del señor Obispo de Mallorca á Navarro Reverter el ministro.

¿Qué ha hecho el señor Obispo de Mallorca? Pues dar al ministro pasaporte para los infiernos.

Afortunadamente el ministro tiene coche que se lo pagamos los españoles y podrá consolarse pensando en que, como dice el refrán, cuando se lo lleve el diablo se lo llevará en coche.

Pero también los españoles podremos consolarnos de que en coche ó en volandas á Navarroreverter han de llevarsele á alguna parte no buena donde las pague todas juntas las que nos ha hecho y las que nos está haciendo.

Me pregunto yo, ¡oh lector! por qué te lo pregunto á tí y se lo pregunta mucha gente. ¿Habrá siquiera infiernos? Porque si no hay infiernos, la excomunión del Obispo no sirve para maliciar la cosa.

No ha servido para derribar al ministro de su poltrona, ni para quitarle la cesantía, cuando cese, ni para estropear su físico, ni para quitarle las ganas de cazar ó de «seguir cazando» en El Escorial. Para lo único que sirve es para darle una localidad de distinguidos en los infiernos.

Pero vuelvo á preguntar aunque no soy ministro de Hacienda: ¿habrá infiernos?

Si todos los vivos fueran pobres como tú y como yo, lector, si padecieran como nosotros padecemos y trabajaran como trabajamos nosotros, sería dificultoso creer en los infiernos.

Este mundo donde se pasa tanto hambre y tanta sed, donde se sufre tanta miseria, y se padecen tantos dolores, y se siente el tormento de tantos deseos no satisfechos; este mundo miserable con sus ministros y con sus chinchas, con sus gobiernos y con sus aspos y culebras de toda especie, con sus aspos, ó cuando menos un purgatorio para muchos.

Más para otros es la gloria.

Aparta, lector, la vista de esos infelices obreros que ganan á duras penas con su honrado sudor un triste jornal para toda la semana, y fjate en esos gordos y satisfechos que pasean en coche su lujo y su abundancia.

Fjate en los grandes ladrones que hay sobre todo en nuestra patria.

En los que salieron de la nada y se dedicaron á la política y al robo, y exprimiron á tantos infelices, y hoy comen en Lhardy y van á San Sebastián á baños, tienen queridas, y juegan y llevan abarrotados de brillantes los dedos.

Fjate en esos, lector, y en otros como esos, que desprecian al pobre y se burlan de las leyes divinas y humanas.

Y después de haberte fijado, piensa en si será ó no será justo que haya infiernos... Porque no deben ir á un mismo lugar ni ser medidos con el mismo rasero, el tirano y el tiranizado, el asesino y su víctima, el criminal y el inocente, el ladrón y el hombre honrado.

O no hay Dios, ó tiene que ajustar las cuentas muy estrechas á tantos perillanes como aquí se burlan de la justicia...

Ese ajuste de cuentas es el infierno. Mas como lo de allá no estorba á lo de acá, LA ESTACA quiere convertirse en infierno para los tunantes.

Su misión es ajustarles las cuentas, y luego, en cuanto se pongan á su alcance, molerlos á estacazos.

LA ESTACA vota por despachar cuanto antes nuestra pillería nacional á los infiernos.

LOS ALBAÑILES

Nadie que tenga dos dedos de frente dejará de reconocer que esos pobres obreros á cuyo cargo corre la construcción de las viviendas que hemos de habitar, son acreedores á toda clase de atenciones, tanto por parte de las que más directamente se rosen con ellos por sus respectivas profesiones, como por las autoridades encargadas de velar por el pueblo todo, pero con mayor énfasis por quienes más necesidad tienen de apoyo.

Es preciso albergar en el pecho un corazón indigno de latir en el cuerpo humano, para mirar con indiferencia el rudo trabajo, la exposición grandísima, las contingencias sin número que rodean la misérrima vida del modesto albañil, y muchas de las cuales contribuyen á acelerar su muerte, ora matando de improviso sus más raras esperanzas y dejando en la más triste orfandad á sus pobres hijos, bien dejándolos inútil para ganar el sustento de su familia, á la que sirve entonces de carga en vez de provecho.

Podrá decirse que es idénticos ó parecidos transeos viven expuestos cuantos se dedican, cumpliendo la maldición de Dios al primer hombre, á ganar el pan con el sudor de su frente; mas nosotros no lo entendemos así; nosotros creemos que en todo hay clases; y sin perjuicio de que en sucesivos escritos vayamos tratando de otras profesiones, todas ellas honrosas, el de hoy nos proponemos dedicarlo al gremio de albañiles.

No vamos á hacer distinción, al hablar de ellos, entre oficiales ó peones; á todos hemos de medir por el mismo rasero, por cuanto el artículo presente no ha de ser un estudio comparativo de categorías ni, por consiguiente, de jornales.

Miráremos, en primer término, el improbo trabajo que representa para esos pobres artesanos, jornaleros ó como quiera llamáreseles, el peregrino ir y venir de un lado para otro, á fin de colocar los ladrillos de un tabique, envueltos constantemente en una nube de polvo denesísimo que hace irrespirable la atmósfera y entra el polvo de sustancias poco ó nada asimilables é higiénicas; y aunque se quiera decir que eso es lo de menos, que á todo se acostumbra el hombre, bien puede afirmarse que no habrá uno que por gusto ó capricho se dedique á esas tareas tan enojosas.

Esto no obsta, y pasando por alto otros cien mil inconvenientes grandísimos del obrero albañil, pásese á afirmar desde luego que éste desea vivir durante la semana en su incesante tarea; mas no vaya á creerse que la afirmación de ahora es por tierra á la anterior. Es que el albañil, como todo aquel que de una honrada profesión vive, ansa que ésta no le falte, para poder subvenir á las perentorias necesidades de la existencia.

No faltará quien diga, al llegar á este punto, que el que no está contento con su oficio, puede cambiárselo por otro; mas ni esto es tan fácil como á primera vista parece, ni cabe el pensar que todos los albañiles deben de serlo y la sociedad se encuentre sin esos mercedosos y necesarios obreros.

El albañil, pues, como los demás trabajadores ó jornaleros, busca, en primer lugar, ocupación, porque sin ella no encuentran pan para sí y su familia; pero sucede muy á menudo, por desgracia para ellos y para vergüenza de quienes no cumplen con su deber, que allá, á donde van á buscar la vida, hallan la muerte, y eso, si es por negligencia, por abandono, por avaricia, por maldad, en una palabra, llama al cielo y excita en los corazones rectos el deseo del castigo más ejemplar é inmediato.

No sucede con frecuencia que debiera de aterrar á todos y que, tal vez por esa misma frecuencia, á nadie llama la atención, porque las catástrofes repetidas encallan el alma; no sucede que por la mala construcción de los andamios, por haberlos colocado mal, por no haber tenido en cuenta las necesarias precauciones, se hieren ó matan infelices albañiles?

Podrá suceder, y casos de éstos se han visto, que habitados los obreros al peligro por verlo constantemente ante sus ojos, no se cuidan lo que debieran para salir de él; pero en este mismo particular deben interesarse los superiores, amos, maestros, propietarios, autoridades, todos cuantos están obligados á valer por el pobre considerándolo si es preciso, como menor de edad que por sí solo no puede guiarse.

No diremos que el mayor trabajo del albañil se ejecuta al aire libre, sin techo ni paredes que le resguarden de las inclemencias del tiempo; pero sí podemos asegurar que una importantísima parte de él se hace de la manera indiana.

Y sucede que en el verano, aunque sufra calores sin cuento; aunque el sol abrasador le quemee, podrá tal vez encontrar dónde agenciarse el pan de cada día, amargado por el sudor, pero suficiente al fin para aplacar las necesidades de su destellado estómago; pero al llegar el invierno, tras de que esta estación es por sí cruelísima para el pobre, bien puede temerse que ha de pasar largas temporadas cruzado de brazos, y sin poder siquiera entrar en calor trabajando.

¿Qué será de aquella pobre familia que sólo cuenta con el exhausto jornal del pobre albañil? ¿Cómo ha de atender á las múltiples necesidades de la vida?

Materia es esta que sería suficiente para llenar un voluminoso tomo si nos detuviéramos á considerar uno por uno todos los pesares á que sujetos viven los obreros que por este arduo y no nos damos cuenta de lo que á nuestra mente puede parecer de ellos, terminamos este trabajo no sin rogar á los pudientes que recapaciten sobre el particular y no se enojen de hombres cuando emprenden obras, sino que euiden de quienes las ejecutan, ni cierran su corazón á la voz de la caridad cuando un pobre jornalero muere víctima de su trabajo y deja desvalida á su familia.

Historia de un pupitre

No habiase extinguido aún el eco de las últimas palabras de la personificación de la escuela, cuando el pupitre levantóse, y después de una teselilla para ponerse en voz, según me figuré, comenzó su historia de este modo.

Aunque mi edad es avanzada, pues cuento cerca de setenta Navidades, me considero bastante bien relativamente, gracias á la excelente madera con que me fabricaron allá por el año 24.

Mi primer amo fué un empleado de Hacienda, hombre listo y activo, conocedor de los negocios, un verdadero rata de oficina.

A ella me hizo llevar por varias razones; una por comodidad, y otra para guardar en mi seno papeles de importancia, para lo cual me hizo poner una buena cerradura.

Si el ministro ú otro jefe superior cualquiera hubiese podido abrirme en algunas ocasiones, ¡qué cesantía más segura hubiera estado sobre mi amo, si no era algo más grave! Pero no sucedió así, y durante doce años fué el depositario de los no muy limpios secretos de mi señor, que á pesar de no haber pasado de 12.000 reales de sueldo, dejó á su muerte decenas de buenas casas situadas en calles bastante céntricas. ¡Misterios de la burocracia de todas las épocas!

Pasó á ser propiedad del hijo de mi difunto amo, que adquirió una notaría, y me distinguió poniéndome sobre la mesa de su despacho.

No negaba la casa de mi nuevo amo, y dormí en el mismo lugar que me dio mi padre.

Escribano además de actuaciones, supo explotar su carrera con un talento, una actividad y una conciencia tan elásticas, que en menos de ocho años casi duplicó el capital que de su padre había heredado, y otra casa más figuraba á su nombre en el amillaramiento, además de una regular cantidad que dedicaba á préstamos, al módico interés de 5 por 100 mensual, que aumentaba prodigiosamente como bola de nieve.

La necesidad y el vicio pasaban constantemente por aquel despacho, dejándose irromer entre las uñas de mi amo.

¡Cuántos contratos que merecían el grillete para el que los proponía y el manicomio para el que se obligaba se firmaron sobre mí!

Trenta y dos años estuve en poder de aquel vampiro, siendo vendido por mi edad cuando, retirado de los negocios mi señor, fué á ocupar con su mujer ó hijos un lujoso hotel, que se hizo edificar en uno de los mejores sitios de la corte, en vez de la cuadra de un presidio; pero sólo se peñan los robos en cuadrilla, á mano armada, raterías y demás delitos que por el dinero cometen los hombres; el robo legal ó amparado por las leyes como son esos préstamos usurarios por contratos leoninos sin exposición para el criminal, antes bien amparados del Código y del derecho, esos pasan.

(El Sr. de Pupitre se permita filosofar; por suerte no duró mucho tiempo, y continuó su historia).

Publicidad en LA ESTACA

Llamamos la atención de los señores anunciantes para que se fijen en las condiciones que el Consejo de Redacción ha establecido, y que regirán desde el número próximo.

Condiciones

1.^a LA ESTACA no insertará ningún anuncio sin previo conocimiento del género que se trate; porque quiere que todo lo que en ella se inserte inspire la más completa confianza al público y no se vea defraudado en sus intereses ni se menoscabe su salud, como desgraciadamente ocurre todos los días.

Como consecuencia de esta condición, el que desee anunciar en LA ESTACA, hará ver a la Redacción de la misma que en su establecimiento se despacha buen género, y en este caso se le aceptará el anuncio.

2.^a En virtud de la condición anterior, quedan exceptuados de anunciarse en LA ESTACA aquellos establecimientos que no tengan géneros de primera calidad.

3.^a No se admiten anuncios relativos a casas de préstamos, libros pornográficos y ofrecimientos de destinos en los que se piden sellos para la contestación, pues son verdaderos timos.

4.^a Los lectores de LA ESTACA, al acudir a los establecimientos que anunciemos, pueden estar seguros de encontrar excelente calidad y peso exacto en el género que compran.

5.^a Los precios de inserción son muy económicos, teniendo en cuenta la extraordinaria circulación de nuestro semanario, cuya tirada de 30.000 EJEMPLARES pueden presenciar cuantas personas gusten en la imprenta de D. Ricardo Hernández, Concepción Jerónima, 15 y 17.

PASTILLAS BONALD

cloro-boro-sódicas con cocaina

Su eficacia está reconocida por los señores médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-sódicas.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con guayacina y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaina y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pitocarpina.—Pastillas de cocaina y mentol.—Pastillas de cocaina, cocaina y mentol.

PARA LOS CASOS EN QUE LOS SEÑORES MÉDICOS LAS CONSIDEREN INDICADAS

Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y el extranjero.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA DEL AUTOR: **NUÑEZ DE ARCE, 17** (Antes Gorguera)

Antidiférico de Egs

Es el mejor tratamiento conocido para curar la Difteria, ya sea Nasal, Faríngea, Laríngea (Garrotillo), pura ó asociada.

También cura las anginas escarlatinosas ó estreptocócicas.

Con este remedio, completamente inofensivo, se curan más enfermos que con ningún otro.

Con el Antidiférico Egs no tenéis necesidad de martirizar a los enfermos ni con toques, cauterizaciones, embalsamamientos, ni traqueotomía.

Es el único tratamiento que evita las parálisis y albuminuria, y si se presenta, las cura en pocos días.

A cada caja acompaña un prospecto con las instrucciones necesarias para su administración.

Depósito, D. M. García, Capellanes, 1 duplicado.



El director de esta institución, correspondiendo al excento favor que las clases media y obrera tienen dispensando en Centro, se ha impuesto nuevos sacrificios, estableciendo ventajas de tal importancia en la igualdad, que merecen ser conocidas del público en general.

Las esmeradas asistencias médica y farmacéutica que en el Igualatorio se prestan; la religiosidad con que se abonan las indemnizaciones y dietas; y la exactitud con que se hace frente a los entervos, satisfará por completo a todo aquel que busque dentro de la más estricta justicia, un verdadero auxilio.

El derecho al 1.º y 2.º servicio, se obtiene desde el momento del ingreso; el correspondiente al 3.º, 4.º y 5.º, a los quince días de la inscripción.

Los considerables gastos que trae consigo una enfermedad á poco que se prolongue, y la constitución especial del Igualatorio, aconsejan este Centro.

Iguales convencionales en casos cuya edad ó dolencia estén fuera de lo consignado en las bases reglamentarias.

Circulars detalladas á quien las solicite.

EL DIRECTOR.

Disponible

Disponible

Libros rayados y encuadernaciones de todas clases

J. Grande Hermanos

SAN VICENTE BAJA, 63 TRIPPLICADO, BAJO IZQUIERDA

Este acreditado taller compite ventajosamente con todos los de esta corte, tanto por sus esmeradas encuadernaciones como por sus precios baratísimos.

Enfermos de los nervios

El Antinervioso Howard es el más poderoso tónico conocido del sistema nervioso y el regulador más inofensivo de sus trastornos funcionales. Está indicado para curar «validos, hipocondría, dolores, neuralgias, jaquecas, gastralgias (dolor de estómago), insomnio, vértigos, mareos, desvanecimientos, dolores de cabeza, debilidad cerebral, del oído y de la vista; asma, palpitations nerviosas, dolores que preceden ó acompañan á las reglas, histérismos, parálisis, Bojedad, etc.»—El enfermo que hace uso del Antinervioso Howard experimenta rápidamente tales resultados que le dejan suspenso el juicio, al punto de no poder creer en los efectos tan pronto y sorprendentes del medicamento. Despiértase el apetito, si antes estaba decaído; regularizanse las digestiones, si antes eran difíciles y tumultuosas; al decaimiento profundo y á la falta de energía en las determinaciones, succédense el vigor y tal entereza de voluntad, que el individuo llega á crearse transformado en otro. Se afirma la memoria, se robustece la inteligencia, el pensamiento adquiere mayor consistencia, vuelven las ideas con la nitidez y claridad apetecidas, y sin la niebla y confusión en que poco ha veías envuelto; siento más potente la fuerza de las ideas y el discursar agradable y fácil. A estas modificaciones, únense las de una más fácil respiración, la sensación de la tranquilidad y marcha normal del corazón, un sueño tranquilo, reposado y reparador, del que sale cada día más fuerte, ágil y activo. Pero estas profundas y rápidas modificaciones que introduce el medicamento en el organismo no paran ahí; continúan persistentes y progresivas, hasta que hacen desaparecer toda huella de padecimiento nervioso. El Antinervioso Howard no contiene opio ni sus sales, ni bromuro, ni calmantes. Los individuos cuyo sistema nervioso se halla en constante tensión por las condiciones especiales de la vida moderna, las luchas, vida rebozante de placeres, preocupaciones, ansias de glorias, de riquezas, escritores, políticos, boeistas, etc., hallarán el seguro de su salud, de su tranquilidad y de su vida en el Antinervioso Howard; 4 pesetas caja. Se manda por el correo, previo envío del importe en sellos ó giro. De venta en las boticas y droguerías de España. En Madrid, Hortaleza, 110. Consultas al Dr. Audet, Beneficencia, 2.

El Relámpago

Invento prodigioso para dar brillo á los suelos de madera, baldos, hules y demás clases. Hay color nogal, ceoba, limoncillo y natural, botas á 250 y 5 pesetas.

Cepillos máquinas, con plancha de hierro, para frotar muy útiles y cómodas á 10, 15 y 20 pesetas.

Item para pie desde 150 pesetas, escobones de cerda y raíz, plumeros esponjas etc., precios muy baratos, venta por mayor y menor.

Droguería de Moreno

Mayor, 85, y Felipe III, núm. 1.

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible

D. Pedro Alonso

Corresponsal exclusivo del periódico La Estaca.

KIOSCO DEL GLOBO

VITORIA

SUSTITUTOS

legales de todas clases para los Ejércitos de Ultramar

Calle de Toledo, 26, principal

Hace falta

Voluntario para servir en el ejército de Ultramar como sustituto de un quinto del actual reclutamiento.

Gratificación 3.000 rs.

Para más detalles dirigirse á D. Baldo-mero Tejera, calle de Toledo, núm. 72, 2.º interior, Madrid.

DESPACHO DE CARNES FRESCAS

Vicente Alonso

Plaza de San Miguel, calle 6.º, cajón núm. 32 y 33

Vicente Alonso, honrado carnicero, que no quiere ganar mucho dinero, vende por dos reales dos chuletas que valen cuando menos dos pesetas. —¡Qué chuletas tan ricas, Rosarito! —¡Ay, no las nombres que se abra el apetito!

Disponible

Disponible

LA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE TINTAS Y BARNICES NEGRAS Y DE COLOR

DE LOS

HIJOS DE J. A. GARCIA

Admon. Campomanes, 6 Fábrica San Rafael, 4 Casa fundada en 1868

Disponible

Disponible

Compre V. el próximo número del popular periódico taurino

“El Tío Jindama,”

Disponible